



Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas

REUNIÓN EN CÓRDOBA

Disertación
de
CLAUDIO FANTINI

Tiempo de complejidades y extravagancias

Hay una reideologización. Los fundamentalismos religiosos han ocupado la trinchera que había ocupado el marxismo, a lo largo del siglo XX.

El “salafismo” es una vertiente islamista, de posiciones extremas. Propone un Islam que se ciñe literalmente a la letra del Corán y las tradiciones islámicas. Domina las organizaciones de alta combatividad que están actuando en el norte de África, desde Mauritania, pasando por Marruecos, Argelia, Libia –donde intentaron asesinar a Kadafi-, Túnez, Mali e incluso en Egipto.

Tiene un parentesco con Al Qaeda.

Arabia Saudita nace como un estado ultra fundamentalista. Pero por estar flotando en petróleo, y por la necesidad de contar con tecnología e instrumentos de extracción y refinación, se asoció con empresas norteamericanas y británicas.

De ahí la *doble vida* de Arabia Saudita: ultra fundamentalista hacia adentro, pragmática hacia afuera.

El nudo gordiano está en Arabia Saudita, con el whabismo, que junto con el salafismo son los grandes protagonistas doctrinarios de las vertientes islámicas que están en pie de guerra.

¿Contra quiénes?

Contra el secularismo en el mundo musulmán –Mubarak en Egipto, el de Cisjordania, el del Líbano y Siria-.

Otro gran protagonista es el chiísmo. Con el sunismo, son las dos grandes vertientes que produjo, en el año 680, el cisma, cuando fue asesinado –en la actual Irak- Hussein, nieto de Mahoma.

Nunca más se reconciliaron chiítas y sunitas. La versión más extrema del chiísmo está en el régimen iraní.

Otra versión es el Hezbolah, en Líbano. Es la milicia de la comunidad chiíta libanesa. Y propone una teocracia en el Líbano.

El ultra islamismo fue siempre enemigo del marxismo. Irán siempre fue enemigo de la URSS, una “potencia atea”. Al Qaeda luchó contra los soviéticos en Afganistán. Y hasta el día de hoy sigue financiando a las guerrillas separatistas caucásicas que actúan en Chechenia y otras regiones del Cáucaso musulmán de Rusia.

Escalada de tensiones entre Rusia y Estados Unidos. Desde que Bush estableció en la república Checa y en Polonia las bases para escudo antimisiles. Putin mandó a construir un misil con capacidad para eludir ese tipo de escudos.

Muchos analistas se preguntan si el mundo está volviendo a la guerra fría. Creo que no, que las diferencias son inmensas.

La guerra fría –confrontación este/oeste- fue la de dos potencias que, si se enfrentaban de modo directo, destruían el mundo. Pero la confrontación era entre dos modelos ideológicos *occidentales*: el marxismo leninismo –el socialismo real y el régimen de partido único- y el capitalismo –democracia-. Esas diferencias sustanciales hoy no existen

Rusia tiene hoy un capitalismo corporativo. Y sigue siendo autócrata.

Vladimir Putin es de temer. Está construyendo un verticalismo autocrático feroz y excluyente.

Pero *es un error* instalar un “escudo antimisiles”. Es perder tiempo. Ambos países –USA y Rusia- tienen un enemigo común: el ultra fundamentalismo. Deberían trabajar juntos para defenderse de ellos. Y proteger al Oriente Medio y a Europa, de eventuales ataques de potencias nucleares que podrían surgir en breve.

Resurgir del debate entre izquierda y derecha. Se había atenuado, a partir del Pacto de la Moncloa, en España. En Francia e Italia también hubo acercamientos.

Reaparece la confrontación hoy en esta España crispada. ¿Por qué? Es uno de los misterios de estos días.

Creo que Aznar cometió un error al firmar el Pacto de las Azores, involucrando a España en la guerra de Irak, sin la aprobación de los otros grandes partidos.

Mariano Rajoy continuó con ese discurso. Y Zapatero no aportó mucho, cuando empezó a negociar con ETA.

La misma confrontación se verificó en Francia, recientemente, entre Zarkozy y Royal. Y en Italia, con Silvio Berlusconi y sus socios.

¿Por qué esta reideologización en Europa, cuando en términos económicos ya no hay diferencias entre derechas e izquierdas, y cuando ambas tendencias coinciden en el modelo democrático?

Lo dejo como una pregunta abierta. Pero es una de las características del mundo actual.

También en América Latina. Se habla de un “giro a la izquierda”. ¿Hay realmente un giro latinoamericano a la izquierda?

Aparecen dos corrientes *sustancialmente* diferentes. Una, el *nacional populismo*. Y otra, el *liberal progresismo*.

Adhirieron a este último Ricardo Lagos, en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay y Alan García en Perú. Aspiran a una sociedad que compatibilice libertad con equidad.

El modelo nacional populista, claramente liderado por Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y el nuevo presidente de Ecuador, Correa. Proponen una democracia plebiscitaria, en contraposición a la democracia representativa. El líder deja de lado a los representantes. Gobierna referéndum a referéndum. En el caso del cierre de RCTV, *no lo convocó* –por lo menos el 70% de los venezolanos no está de acuerdo con esa medida-.

Este modelo nacional populista se arraiga en el modelo caudillista, un “monarquismo sudamericano”. Tiene más que ver con nuestra tradición, aunque pareciera que no, porque nuestras constituciones son de espíritu “alberdiano”. Pero nuestra cultura política está a *contramano* de las constituciones.

Los hombres de derecho, en los albores de nuestra independencia, se enamoraron del modelo norteamericano, que era un modelo de contención del poder presidencial.

En Haití, en cambio, se creó de movida la “presidencia vitalicia”. Y ese modelo fue el que prendió mayoritariamente. ¡Simón Bolívar eligió ese modelo! Bolívar no fue sólo un brillante estratega: gobernó la Gran Colombia *durante tres décadas*. Por eso Chávez supo ponerle el nombre a las cosas.

Lo que estamos viendo es algo típico del caudillismo. Mientras el sistema representativo de Montesquieu garantiza el gobierno de la mayoría que respeta, contiene e incluye a las minorías, el “mayoritarismo” las avasalla.

Estos regímenes boicotean la integración, pese a sus discursos. Porque los procesos de integración se realizan con *instituciones* fuertes. Y la fortaleza de las instituciones es inversamente proporcional a la de los liderazgos personalistas.

La situación argentina tiene varios abordajes. Uno, el económico, con los méritos de su política monetaria y una sana obsesión por el superávit. Otro, el institucional, ofrece la visión de una estructura débil y carcomida. Otro abordaje encuentra al tejido ético gubernamental corrompido. Al liderazgo se lo ve sólido, pero a la vez demasiado vertical, “concentracionista”, personalista.

Todas esas visiones son parcialmente acertadas. Sin embargo, en su totalidad están radicalmente *equivocadas*.

Tenemos una inmensa dificultad –los argentinos- para contar con una visión completa de nuestra actual realidad nacional. Todas son descripciones parciales y equívocas.

Negamos ciertas realidades que empiezan a ser evidentes.

Creo que en el debate económico, la crítica más acertada puede ser la de Lavagna, que pasa por cuestiones puntuales: la actitud *negadora* del gobierno frente a la inflación y a la crisis energética.

Los argentinos hemos sido “la rana de los biólogos” cuando permanecemos en el uno a uno de la convertibilidad hasta entrar en una profunda recesión. Y podemos reiterar ese síndrome si no reaccionamos a tiempo frente a fenómenos que se están insinuando, de manera preocupante, como la inflación y la crisis energética, los cuales el gobierno prefiere negar, en vez de conjurar.